

Si no fuera guayabo, me habría operar



2

Por Margaritainés Restrepo

Santa María De El Colombiano.

¿Qué puede ser eso tan raro que logra que usted se sienta de pronto como el más bondadoso y sacrificado y dispuesto de los filántropos y a los diez minutos, como el más miserable de los pecadores y el más desorientado e inteliz de los seres humanos?

¿Qué es eso que lo pone a ver un problema de orden público en decidir entre una cerveza fría y otra al clima; que lo lleva a dudar si su firma empieza con mayúscula, a sacar la cédula para ver cómo se llama y a sospechar la presencia de cocodrilos debajo de la cama?

¿Qué es eso que tiene el poder de hacer que usted se apunte a comprarle, al primero que toca a la puerta de su casa, un curso para aprender inglés sin tener con qué pagarlo; o que brinque, al empezar el día, de la cama a la cocina, para lavar los trastes y dudar al freyero de repente, cuando nunca antes en su vida, se ha ofrecido a enjabonar un vaso o jugar una cuchara?

¿Qué será eso tan raro que le hace arrugar papel y que el papel porque la carta no pasa de la primera palabra; a mirar con cara de renuncia el atuendo rojo y amarillo de su secretaria. "Considere buenas acciones en la cuenta casera"; y a dar gracias a Dios por no tener cerca un revolver, porque se siente tan mal, que si lo tuviera, se suicidaría?

¿Qué será eso tan raro que lo lleva a cantar "tu me has hecho hasta pecar, siguiéndote los pasos, por doquier que tú vas"; con Roberto Ledesma... con un niño... "no, idéntico", y a la frente, y el efecto de una "devoción de atenciones" en la pi-va?

Es algo bárbaro... Es la muerte... Es un drama, una tragedia... Es lo más horrible que hay... Lo más grave que a usted le puede suceder... Es un estado de compensación total y, hasta de descomposición, alcanzan a afirmar algunas víctimas de algo que, ellas mismas, califican como la más mala y delicada de las enfermedades que existen en el mundo: El Guayabo.

¿DIZQUE ES UN ÁRBOL

¿Guayabo? Dizque es el "nombre vulgar del Psidium Guayava, de la familia de las mirtáceas". Un "árbol de América que crece hasta cinco o seis metros de altura y tiene hojas elípticas, puntiagu

das, ásperas y gruesas; flores blancas, olorosas, axilares, de muchos pétalos redondeados, y que tiene por fruto la guayaba".

Dizque es una "muchacha loven y agraciada". O, en Cuba, un ratón casero. En Puerto Rico, nombre de barrio. Y en Uruguay, río. Y, bueno, que también es "tristeza, pesar o morriña".

¿Guayabo? Por fin, alguien salta, en los libros: "malestar que el que ha bebido con exceso padece al día siguiente". No es el árbol de la fruta. Nada tiene que ver con ciudades. Le dicen rascón, en España pero no es el

"movimiento en retroceso de las olas después que han llegado a la orilla". Y Ramón, en Venezuela, y también la llaman cruda. "The morning after", los gringos. Y "la mañana después de la noche anterior" en adaptación de Argos.

¿Guayabo? El del licor... Puede ser más de la familia de las torpedeadas por lo de la fuerza, y medir más de seis metros y ser todo lo puntiaguado, áspero y torcido del mundo. Puede, a lo mejor, tener algo que ver con un tormentoso río, y con las calles del barrio, y con alguna persona joven y agraciada, y producir sensaciones parecidas a

las de un mordisco de ratón en el cerebro...

Pero no hay diccionario que aguante el contrataque de las definiciones, corregidas, aumentadas, y aunque en la práctica, imposibles de concretar, mucho más sentidas, que hacen, del guayabo, los enaguayabados.

Guayabo. Según nos cuentan, a ese término le tiene su explicación Rafael Arango Villegas... En toda finca hay árbol de guayabo; por la noche, en él duermen las gallinas; y, al amanecer, siempre se queda trepada. ¿Dónde está? "Se quedó en el guayabo, está enferma", responden sus

"amigas".

¿POR QUÉ YO?

Guayabo, intoxicación por el alcohol que produce un desequilibrio metabólico. Desequilibrio de los electrolitos (sodio, potasio, calcio, cloro, magnesio, entre otros), por cambios en la bioquímica celular, causada por la ingestión de alcohol.

Todo eso suena muy miedoso. Pero es más miedoso cuando da. Eso que sobrecarga los servicios del Seguro Social y que causa ausentismo laboral. Que afecta los reflejos y hace que obreros y empleados olviden normas de higiene y de seguridad social.

Guayabo. Hablamos con cien hombres y mujeres de nuestra comunidad. Ocho dijeron no saber lo que es un guayabo. Dos, ser víctimas de la envidia de sus amigos, porque lo controlan. Ya no les da. Muchos, hicieron, en principio, cara de yo no tengo autoridad para hablar de eso. Pero fueron hablando del guayabo, como si estuvieran bajo el efecto del suero de la verdad.

Una mano en el estómago. Una cefalea fruncida. Cara de "ho". Ojos de infenso dolor. Hablamos del guayabo cotidiano. Y, en muchas ocasiones, nos dio la sensación de estar "hablando de los muertos", de, con cada uno de nuestras preguntas, a la gente lastimar.

Es como un pisón de tractoromula

Si a usted no le da guayabo, agradezcale a Dios y a la vida. Y si no está a conciencia de asumir una actitud de agradecimiento, póngale cuidado a lo que dice esos pobres hombres y mujeres que saben de guayabos, cuando pretenden compararlo lo que sienten con algo divino o humano...

Una antena parabólica que le persigue por todas partes. Un cuadro de Goya de esos bien oscuros y bien miedosos. La sustra. O una mujer que es febril y antipática en forma simultánea.

Subir el carro cargado hasta un cuarto piso. Un pisón de tractoromula. Un parto o un mal embarazo.

Estar parado en las venas y sin huesos. Tener que comerse un panderó, al medio día, bajo un sol caricular, en la Pintada. O enfrentar la misma sensación de impotencia que uno tiene, si, por lo

ponen a pasar un alambrado acabando de aumentar 10 kilos de peso.

Una ambulancia en el cerebro con la sirena estridente a toda, y no proliamente "interpretando" un vals de Strauss.

Un monstruo trífalo o un cuarto de torturas del Marqués de Sade. Es tener la imagen repartida en un espejo que está quebrado en el suelo. Una pintura quíntica moderna, de manchas de colores, manchas y colores violentos y mutantes.

Un aterrizaje de barriga... y sin avión. Y una batalla campal de una guerra intergaláctica, con rayos, luces y laser.

Un cerebro grandote al que le salen y saltan rayos y de todo. O un túnel oscuro y sin fondo del cual usted cae, y cae, y cae.

Un partido de fútbol en el cual su cabeza es el balón y, por lo

tanto, es obvio que a usted no lo acarician, sino que lo patean.

Un guayabo es como... Estar tirado entre la cama y la tumba. Estar ahorcado, colgado, doblado, pero sin estar muerto del todo.

Es como una dejada de la mano de Dios... Y es un diablo, peludo y malintente, con cara de chimpancé, orejas puntiadas, cachos larguissimos, cola puntiaguada parada para arriba... que lo persigue a uno. El guayabo moral es el mismo diablo pero bonai, con tridente señalador y vocería que culpa.

ESCOJA GUAYABO Bueno. El guayabo se parece a muchas cosas terribles, tenebrosas, dolorosas. Pero, ¿son todos los guayabos iguales?

Los guayabos distinguen entre leves y fuertes, normales y mortales, temerosos o estomacales. Todo depende de la acumulación de síntomas. Pero, para efecto de posibles futuros estudios, con base en las respuestas de los entrevistados, una clasificación rápida, conformamos:

Guayabo Limbo o Carajito. Usted está suspendido ahí, entre el ser y el no ser, el hacer y el no hacer, sin dolor y con ganas de nada.

Guayabo Primario, Secundario y Terciario. Según dure uno, dos o tres días.

Guayabo Buenaventura. Usted mira a través de la ventana de su casa. La que está lloviendo y que pasa un barco. Vuelve a mirar y se repite la escena. En la tercera oportunidad usted dice: está no es conmigo; cuál barco ni que diablos. Sale de la casa a comprobar lo que ha visto... Y, en la calle, lo atropella el barco.

Guayabo Soñajero. Para sus oídos, el ruido de un Alka Seltzer que se diluye en un vaso es una verdadera tempestad eléctrica, con truenos, con rayos.

Guayabo Poma. Al despertar, usted se voltea en la cama y siente como que la pepsa se le muere. Su cabeza, como la poma, tiene la pepa o cerebro diluido; le quedan dos alternativas: poner en práctica la mirada zócalo, fija en el infinito, por las horas de las horas; o la mirada de cortejo, gracias a la cual usted cuenta, pasa y repasa las baldosas del piso o las tiras de la cortina o las plajiquitas de la persiana, y cada vez que las cuenta las pone en grupos de a dos, de a tres, de a cuatro, etc., y así sucesivamente.

Guayabo Amoroso, Erótico o Libidinoso. Usted tiene la pupila alegre -mínimo. Le echa ojo a la fleca, le fea, la porde (o sí, según el caso); al gallinazo del diluvio y a la propia sombra. Surfe de imaginación sensual y de tragas de generación espontánea. A todo el mundo -bajita la mano- le arrastra el ala.

Guayabo Sabroso a Bonito.

Sensación de la eterna felicidad. El lunes le parece sábado. Tiene ganas de seguir bebiendo y haciendo desorden. Usted sí que se siente bueno, lleno de energía. Sus ojos brillan más que nunca. Sus palabras son acertadas y apizdas. Quiere desayunar con cerveza o ron. Si va en el carro, escucha a Latin Stéreo. Si es domingo, sueña con salir a seguir la fiesta en un Mercedes convertible blanco, y regresar, después de cinco o seis ronas a dormir temprano. Y parece que fuera la gente más bonita.

Y clasificando, clasificando, vamos llegando...

Guayabo Moral. Puede desencadenarse a partir de comentarios inoportunos del prójimo. Por ejemplo: ¡qué ojeras las que tenés tan tenebrosas!, ¡ese tulo tumba aviones!, ¿te acordás de lo que dijo sustano?

Guayabo moral lo lleva a preguntarse: ¿sí podrá salir a la calle? ¿Seré capaz de llegar a casa? ¿Y ese que está en la esquina, me irá a disparar? Alguien se le acercó... y no hay tal. Eso que pasó es una rata, y naná. Usted se siente huérfano, abandonado, pobre, culpable, perseguido, angustiado y señalado.

Guayabo moral. Si amanece en la cama equivocada y con la persona errada, fatal. Si recuerda -o le recuerdan- que, en la fiesta bailó con el que no era y lo coqueté a la que sí era, y fumó

más de la cuenta, y se echó un discurso sobre la capota del carro o una mesa... Usted se llena de... ¡para qué fui!, por qué bebí y ¡juro no volver a probar el alcohol, y fidelidad a mí bandera!, y ahí van los propósitos de la entienda.

Guayabo moral. Puede ser de tipo persecutorio, llorón o despechado (de depresión superada, por ejemplo si logró meter en la cerveza la foto de la novia, plajificada para no dañarla, durante la rascas).

Y puede ser, también, negro que incluye "borrada del tape", amnesia o "enlagnada" que llaman (con mezcla de pobreza según algunos entrevistados), y lo puede sorprender en una cárcel, una madrugada.

Bueno. Una cosa parece clara. No hay cosa peor que el guayabo moral, que es por demás, el que más dura y reconocido, por más de la mitad de los encuestados, como frecuente.

Y siguen hablando... Que es plor el del vino y el del ron. Y plor el del cigarrillo. Y sí debes sin comer. Y sí hay una llena. Y si tomas poquillo. Pocas pesen le echan al aguardiente. Pocas recuerdan el guayabo sabroso. Y también los hay... Gente que dice que el guayabo es uno e indivi-

si. "Es como el embarazo, uno no puede decir que esta medio embarazada. Eso de guayabo leve o fuerte o moral... ¡Nada! Está enaguayabado o no lo está."

TAX TARAPACA Y CIA. S.C.A.
CITA: A todos los Socios y a la Asamblea General Ordinaria que se efectuará el día 29 de marzo de 1989 en la oficina principal de TAX TARAPACA, a las 4 p.m., con el fin de dar a conocer los resultados de la auditoría y el balance correspondiente al ejercicio de 1988.
Los Libros y Balances están a disposición de los Socios en las Oficinas de la Empresa.
Medellín, marzo 12 de 1989 JULIO ENRIQUE ESTRADA, Gerente

RAPIDO OCHOA S. A.
Programas para Servicio
Venta de Fletes - Servicio de encomiendas
Oficina Centro de la ciudad de Medellín.
Avenida Oriental con Miracabelo Ed. Centro Colegioso Local 101.
Cra. 46 N° 53-48 Tels. 2519052 - 2519052 - 2519350